

---

## ARTICULOS

---

### Segundo Montes

# Los sectores medios en El Salvador: historia y perspectivas

### RESUMEN

*El tema de los "sectores medios" ha sido poco estudiado en El Salvador. El artículo ofrece elementos iniciales para el análisis, a la espera de que sirvan a un estudio más profundo del tema. La primera parte delimita los integrantes de dichos sectores, a juicio del autor, y presenta algunas características de los mismos. En una segunda parte se analiza el papel que se les asigna en un sistema capitalista, tanto a nivel general como históricamente en El Salvador, para conocer sus perspectivas específicas. En la última parte se analiza el papel asignado a los "sectores medios" en el sistema socialista, primero en forma genérica y luego en el caso de que de alguna forma se implantase en un futuro en el país, y las modalidades que pudiera adoptar, para prever las perspectivas de los integrantes de dichos sectores si esta situación se llegara a concretar.*

**L**a sociedad moderna, desarrollada, es caracterizada muchas veces como una sociedad de "sectores medios", por la ampliación e importancia que han adquirido en tales sociedades. Aunque es menor su cuantía e importancia en las sociedades "en vías de desarrollo", como las de América Latina, no hay duda de que en las últimas décadas se han incrementado y cobrado relevancia en el conjunto de la sociedad. Su rol político y sus características han suscitado el estudio de algunos científicos sociales.<sup>1</sup>

Los "sectores medios" se encuentran en la encrucijada social y son objeto de lucha, política e ideológica, para las clases fundamentales que pretenden ganárselos a fin de obtener con ellos alianzas que amplíen sus bases y su poder. Pero en momentos de crisis conflictiva, como la que está viviendo El Salvador, la guerra no se reduce al campo de batalla militar sino que trasciende a todos los elementos de la realidad social, y los "sectores medios" son uno de los objetivos importantes para ambos contendientes polariza-

dos, por lo que la lucha ideológica en torno a estos grupos se agudiza también en ese contexto.

La problemática inherente a los "sectores medios" es muy amplia, y aunque se haya escrito e investigado bastante sobre el tema, no es todavía lo suficiente —y menos para el caso de El Salvador—, como para tener un conocimiento completo de la misma. El presente artículo de ninguna manera tiene la ambición de agotar el tema; ni siquiera la de abordarlo en toda su profundidad, por las limitaciones de un trabajo de este tipo. La única pretensión es la de aportar algunos datos e ideas para la discusión y para el planteamiento del problema, desde una posición lo más objetiva y científica posible, de modo que los mismos afectados tengan más elementos de análisis de la realidad, y de apoyo para una postura consciente y crítica, al conocer mejor qué pueden esperar de cada uno de los proyectos actualmente en conflicto.

Con tal perspectiva, el artículo comprenderá tres partes, en las que se analizará primero algunos principios fundamentales y generales basados en la naturaleza misma de los "sectores medios"; luego se intentará conocer el papel asignado a los mismos históricamente en el sistema capitalista, y lo que pueden esperar de él; para concluir con el papel que se les asigna en un sistema socialista latinoamericano y salvadoreño, y lo que podrían esperar de él si eventualmente se implantara en el país.

## 1. Algunos principios fundamentales.

Esta parte no constituye el objeto del presente trabajo, y únicamente se propone ofrecer un marco de referencia mínimo; metodológicamente se reduce a describir quiénes integran los "sectores medios", algunas de sus características intrínsecas, y otras que se derivarán de éstas y que en cierto sentido se las podría calificar de extrínsecas, aunque no lo sean al sistema en su conjunto.

### 1.1. Integrantes de los sectores medios.

Las categorías más depuradas siempre se muestran incompletas y no del todo adecuadas al aplicarlas a una realidad social determinada. De ahí las diversas categorizacio-

nes sociales y las diferencias, a veces significativas, de los sujetos comprendidos en ellas. Si esto es válido para cualquier grupo social, lo es más para el que aquí nos ocupa, precisamente por ser tal, como se verá en sus características intrínsecas. En cuanto a la terminología —y un poco al margen de la discusión teórica—, he preferido denominarlos "sectores medios", antes que "clases medias" —pues, como indicaré posteriormente, no creo que constituyan verdadera clase o clases sociales—, o que "capas medias", no tanto por seguir en esto a Pardo Parada,<sup>2</sup> cuanto por incluir en la categoría que he seleccionado a los "medianos propietarios", quienes, a mi juicio, no entrarían en ella si se toma estrictamente.

Quiénes los integren, es otro de los problemas de difícil solución —y que no permiten una aplicación mecánica de las categorías— dada la gama social casi continua entre las clases fundamentales, en las que estos sectores hunden sus raíces por ambos extremos, y dado también que el elemento subjetivo, o de conciencia, modifica a veces cualitativamente las tipificaciones basadas en puros datos materiales y objetivos. Incluiré, pues, en los "sectores medios" únicamente a los grupos fundamentales que los integran, prescindiendo de las excepciones particulares y de los subgrupos menores; estarán integrados, a mi juicio, y para el objetivo que persigue el presente trabajo, por los pequeños y medianos propietarios, la "intelligentzia" y los empleados.

La categoría de "pequeños propietarios" es, quizás, la más fácil de definir: en ella se incluyen todos los dueños de medios de producción, en cualquiera de sus sectores y ramas, que no pueden lograr una reproducción ampliada de su capital, y cuyo medio de producción, cuando más, le permite la subsistencia a su dueño —y/o familia y trabajadores— (a veces ni eso, como en el caso de muchos minifundistas y otros "propietarios") quien considera muchas veces como ganancia lo que no es más que su salario difrazado. Sin embargo, al referirnos a los "medianos propietarios", a los que a veces se los incluye en la clase dominante, y no sin cierta razón pues poseen medios de producción en un modo capitalista y pueden obtener una reproducción ampliada de su capital,

hay que reconocer que la categoría se ve limitada por apreciaciones subjetivas y relativas, ya que es casi imposible determinar dónde termina la gran empresa y dónde comienza la mediana, con las variaciones inherentes a cada sociedad determinada.

Para este trabajo he tomado los sectores primario y secundario de la economía, para no extenderme demasiado, y porque son los más importantes, no sólo cuantitativamente sino sobre todo por ser los generadores de valor y que pueden ser un indicador aproximado de lo que ocurre en el sector terciario, desproporcionadamente amplio en una sociedad subdesarrollada como la nuestra. Para el sector primario —que casi se reduce en El Salvador a lo agropecuario— el Cuadro I muestra su distribución: los tres primeros estratos corresponderían a miembros de la clase dominada, el de “familiares” a la pequeña empresa, y el de “multifamiliares medianas” a la mediana empresa. En cuanto al sector industrial, las categorías adoptadas por el Censo y analizadas por algunos estudiosos<sup>3</sup> se pueden ver en el Cuadro III: se consideran como artesanías a los establecimientos que tienen hasta 4 personas ocupadas (y éstas se incluirían también en la clase dominada), pequeñas industrias a las que ocupan de 5 a 19 personas, y medianas a las que ocupan de 20 a 49.

Por “intelligentzia” entiendo lo que comúnmente es comprendido en esta categoría, es decir, el conjunto de profesionales, “intelectuales” y demás personas cuya ocupación consiste en la generación, transmisión y reproducción de ideología —profesionales universitarios, docentes de todos los niveles, los de medios de comunicación, altos administrativos, dirigentes políticos, clero, otros profesionales asimilables a los anteriores— ya sea la dominante en el sistema, ya de otras ideologías concordantes, discordantes o antagónicas.

Finalmente, en la categoría de “empleados” se comprende a todos los trabajadores cuya ocupación no sea el ejercicio de la fuerza física, sino la aplicación de conocimientos mentales adquiridos, con el riesgo de incurrir en cierta confusión con los obreros especializados requeridos por la actual tecnología pero que se diferencian de éstos por cierto

status social diferente (trabajadores de “cuello blanco”), aunque en muchos casos su retribución económica sea inferior a la de la “aristocracia obrera”. Típicos de esta categoría son los empleados de la burocracia, así como los administrativos y empleados de la empresa privada industrial y de comercio y servicios, y otros asimilables a ellos.

Cuál sea la magnitud cuantitativa de los “sectores medios”, aunque no se pueda medir con toda exactitud con los estudios publicados hasta el presente, al menos se puede indicar con un margen de seguridad. Si más del 80 o/o de la población de El Salvador queda apresada en el estrato bajo o “marginado”,<sup>4</sup> y si la clase dominante no sobrepasaría el 2-3 o/o de la población, para los “sectores medios” queda un máximo de 15 o/o, cifra absolutamente pequeña para el conjunto de la sociedad, pero relativamente de importancia y con “posibilidades”, que amerita no sólo que se la disputen los sectores contendientes, sino que también se ocupen de ella los estudiosos sociales.

## 1.2. Algunas características intrínsecas.

La principal característica intrínseca de los “sectores medios” es que no constituyen una clase social, ni por el elemento constitutivo material u objetivo —clase en sí—, ni por su elemento subjetivo o de conciencia —clase para sí—.<sup>5</sup>

En primer lugar, se dan múltiples divisiones y subdivisiones al interior de tales sectores, lo que, por evidente que parezca, amerita analizarlo con mayor rigor.

El elemento objetivo de clase no se da en todo su conjunto, ya que sus integrantes —tal como lo hemos definido— ocupan diferentes posiciones en un determinado modo imperante de producción, y de ahí que las relaciones sociales emanadas de ellas sean distintas para los diversos grupos. Esto se esclarece más si se compara la posición objetiva de los “medianos productores” y la de los empleados, e incluso la de los miembros de la “intelligentzia” con relación a las otras categorías. Y si bien es cierto que un análisis más acucioso podría llevar a la conclusión de que sí ocupan una misma posición objetiva en el modo de producción dominante<sup>6</sup> con la salvedad —quizás— de los medianos pro-



pietarios en el sentido de la explotación a que están sometidos por parte de la clase dominante; sin embargo, las diferencias materiales entre los diferentes grupos son suficientes como para dividirlos en fracciones separadas. Las diferencias salariales entre los diferentes puestos y rangos del sector público y del sector privado son abismales, como lo probara en otro lado,<sup>7</sup> lo que induce una marcada división en las solidaridades y en el grado de conciencia, fomentando el espíritu individualista. Los empleados del sector público y del sector privado están separados, como miembros de dos sistemas independientes. La sindicalización está prohibida no sólo para el campesinado, sino también para todo el sector público, aunque se hayan dado algunas organizaciones gremiales (ANDES, AEME, AGEPYM). Los profesionales, por su parte, se agrupan en asociaciones por rama, independientes unas de otras (FEPRO tiene muy poca relevancia), pero no es obligatoria la colegiación para el ejercicio de la profesión, por lo que las asociaciones no tienen la fuerza que les correspondería, y muchas veces sus actuaciones son más de tipo "social" que de grupo de presión. La pequeña y mediana empresa tiene que individualizarse para pelear por una participación, casi a título personal, en el magro apoyo financiero, dadas sus dificultades monetarias y crediti-

cias.<sup>8</sup> De hecho, la pequeña empresa —y en forma similar la mediana también— no tiene un "vocero",<sup>9</sup> por la división en su seno y por la realidad del grupo, que tiene más características individualistas que de clase.

También el elemento subjetivo, o de conciencia, invade el campo objetivo, para impedir que se constituya una clase para sí. Ciertamente la percepción de la realidad objetiva, y la consiguiente conciencia, es distinta para los diversos grupos que constituyen los "sectores medios", e incluso al interior de algunos de ellos. Esa diferencia se da, sin duda, entre propietarios y no-propietarios de medios de producción, pero quizá más entre los miembros de la "intelligenzia" y los empleados, o los pequeños propietarios. Pero incluso al interior de un mismo grupo, como el de los empleados, como ya he mostrado<sup>10</sup>, las diferencias materiales dan pie a diferente grado de conciencia, a fidelidades y solidaridades distintas, y a una división entre ellos. Otro indicador son las alianzas de gremios y asociaciones, distintas y a veces vacilantes, con las dos clases fundamentales.

La otra característica, muy relacionada con lo anterior, y que ordinariamente le viene inducida desde fuera, por el mismo sistema imperante, es la ideología prevaeciente en los "sectores medios". Se podrían resaltar en ella dos aspectos íntimamente relaciona-

dos: el individualismo, que se manifiesta en la competencia, el éxito personal, la superación, la posibilidad de triunfo por el esfuerzo propio, etc.; y la necesidad y deseo de triunfar, que la lleva a aliarse con el vencedor, o con el que se espera que vaya a vencer, pero que se concretará —la nueva alianza— en el momento posterior al triunfo, lo que si bien se trasluce en una división y vacilación de opciones, más parece ser un indicador de la inseguridad y debilidad individual y grupal. Ambos elementos son antagónicos de los constitutivos de una verdadera clase social,<sup>11</sup> y debilitan aún más el poder de los “sectores medios” frente a las clases constituidas, en las que los elementos antagónicos serán secundarios al compartir los elementos materiales fundamentales de clase.

### 1.3. Algunas características derivadas.

En algún sentido ya han sido insinuadas en el apartado anterior ciertas características que se derivan de las intrínsecas señaladas, pero conviene desarrollarlas un poco más explícitamente.

La primera es la carencia de verdadero poder —o la existencia de escaso poder— social, económico y político. El poder social, efectivamente, es muy pequeño, no sólo por encontrarse interiormente divididos esos sectores, sino porque además constituyen una minoría absoluta, especialmente en los países subdesarrollados en los que las inmensas mayorías están por debajo de los “sectores medios” (en El Salvador, más del 80 o/o, como indiqué más arriba). Y aunque la clase dominante sea cuantitativamente aún menor (2-3 o/o), su poder económico y político, así como su unidad fundamental, la convierten en verdadera clase, y en clase dominante.

El poder económico de los “sectores medios” también es muy débil, al carecer de medios de producción —a no ser algunos medianos, con las dificultades que padecen—, y al no poder aglutinar gremial o corporativamente sus recursos, dada la división interna y los intereses encontrados. Únicamente su capacidad económica es relativamente considerable en el poder adquisitivo en el mercado de consumo, pero en forma individual, no social o colectiva.

El poder político, consiguientemente,

es muy débil, al poseer una ínfima cuota de los otros dos poderes, y al no constituir ni una clase ni un partido, dada su interna división; por esa razón en tiempos normales su participación y presión política son casi nulas. Puede llamar a engaño el hecho de que los partidos políticos y los puestos administrativos estén en manos de los “sectores medios”; sin embargo, el poder no está en sus manos; es en otras instancias en las que se decide qué partido debe ganar y gobernar, y los funcionarios no son más que eso, “funcionarios”, por altos que sean los puestos que ocupen y por más que se crean que tienen poder (el caso más sintomático podría ser la “decisión” del coronel Molina de llevar a cabo la transformación agraria en 1976). En tiempos normales, pues, son sectores auxiliares de la clase dominante, para ejercer la administración pública como delegados o aliados, como simples funcionarios.

Pero en tiempos de crisis son halagados por las clases fundamentales en contienda, que quieren ganárselos y ampliar su base de poder, a cambio de pequeñas concesiones, en forma algo parecida a lo que ocurre en las democracias parlamentarias con los partidos minoritarios, que pierden toda importancia en gobiernos de mayoría, pero que juegan un importante papel como aliados cuando los partidos mayoritarios no logran superar la mayoría, y tratan de obtener las máximas ventajas de sus escasos votos ante el mejor postor. En momentos de crisis, como el actual de El Salvador, los dos sectores contendientes tratan de ganarse a los “sectores medios” por dos razones fundamentales: la primera es para ampliar la propia base social y política a la vez que se socava la contraria, ya que toda ganancia es una victoria; y la segunda es para intentar borrar la imagen de “radical” que cada sector contendiente tiene, ya sea de derecha o de izquierda, para lo que le sirve muy adecuadamente el proclamar que los “sectores medios” están con él, y que por lo tanto es moderado. A cambio tienen que hacer ciertas concesiones y otorgarles alguna cuota de poder económico y político.

Otra característica es la de constituir una especie de encrucijada, entre las clases fundamentales, y la de estar integrada por “desclasados”, no sólo por no constituir una clase

ni en sí ni para sí, sino que además por ser positivamente desclasados, al no ser aceptados en la clase dominante, a la que aspiran, y haberse separado de la dominada, de la que salieron muchos. Pero hay más aún, y es que los "sectores medios", o se constituyen en grupos subordinados y aliados de la clase dominante en el bloque de poder, o son instrumentalizados por este mismo, para reforzar la dominación sobre la clase explotada, lo que implica la instrumentalización y el menosprecio para ellos de parte de la clase dominante y del grupo en el poder, a la vez que el resentimiento —si no el odio fijado en ellos en vez de en los verdaderos actores de la dominación— de parte de la clase dominada; otros, en fin, se solidarizan y aun se identifican con la clase dominada —en muchos de sus cuadros intelectuales y directivos hay miembros provenientes de los "sectores medios"—, pero siempre por una "opción personal e individual".

## **2. El papel asignado en el sistema capitalista.**

La sociedad no está compuesta por departamentos estancos y autónomos, sino que está articulada y organizada plenamente, por lo que los integrantes de las distintas categorías tienen un lugar asignado dentro del sistema. Los "sectores medios" son parte de esa sociedad y de ese sistema. Dentro del sistema capitalista en el que se inscribe la mayor parte del mundo occidental, y específicamente El Salvador, podemos analizar en primer lugar el papel asignado a esos sectores de acuerdo a las leyes y tendencias generales del capitalismo, para analizar a continuación la correspondencia histórica con las mismas en la sociedad salvadoreña.

### **2.1. Leyes y tendencias generales del capitalismo.**

En el capitalismo, tanto teórica como históricamente, se perciben algunas leyes y tendencias generales. La libre competencia del mercado y de la producción llevan a la concentración del capital y a la quiebra y proletarización de los que no pueden competir. Efectivamente, los grandes, o los más favorecidos, de hecho tienen mayores oportunidades, disponen de mayor capital y re-

serva, mayores facilidades de crédito, mayor inversión, lo que se deriva hacia una mayor productividad y mayores ventajas en el mercado. A medida que se profundiza el modo de producción capitalista se va produciendo la quiebra de muchos menores o menos favorecidos —que no gozan de las mismas oportunidades reales, y tanto más en un mercado reducido—, al tiempo que se concentra la producción y el mercado en manos de monopolios y oligopolios.

Si ese fenómeno se detecta en las sociedades particulares, la tendencia actual del capitalismo mundial trasciende las fronteras, y el fenómeno se reproduce a nivel mundial, en favor de las empresas multinacionales, que se convierten en auténticos monopolios u oligopolios en el mercado internacional.

Por otro lado, dada la articulación total del sistema, los aparatos del Estado tienen que defender y privilegiar el sistema adoptado y el modo de producción dominante, por lo que los incentivos y beneficios fiscales y de cualquier otra índole han de favorecer el sistema capitalista y las leyes y tendencias inherentes al mismo, es decir, los grandes medios y la concentración de los mismos, además del influjo directo o indirecto que éstos tienen en las esferas de poder, como clase dominante a cuyo servicio se ordena el conjunto de la sociedad.

El papel asignado en el sistema capitalista a los "sectores medios", por consiguiente, está bien definido: la pequeña y mediana empresa están avocadas a la quiebra y desaparición o a la simple supervivencia vegetativa, incrementando sus antiguos propietarios el número de los proletarios, mientras que las otras dos categorías —intelligentzia y empleados— se mantendrán en ese nivel, de empleados dentro del sistema, ya sea contratados por la actividad estatal, ya por la privada. Al mismo tiempo, al estar esa categoría integrada por una minoría de la sociedad, más aún, dividida, y no constituida ni constituyente en clase social propiamente dicha, no le queda otra posibilidad que la de convertirse en comparsa, aliada débil, y sometida al grupo hegemónico, deslumbrada tal vez por el espejismo de ciertas concesiones y privilegios individualizantes, y ser instrumentalizada para ampliar o profundizar la dominación,<sup>12</sup> o la de optar por la clase dominada.

## 2.2. Papel histórico asignado en El Salvador.

No pretendo describir la historia del país, sino sólo tomar algunos momentos principales de la misma, y especialmente la coyuntura reciente, por lo que a veces parecerá que han quedado lagunas o que se dan saltos muy grandes en el tiempo.

En los análisis y estudios que se han realizado sobre diferentes épocas y aspectos de la historia salvadoreña se destaca una constante que de uno u otro modo se evidencia en el proceso: la penetración, ampliación y profundización del capitalismo en todos los sectores de la economía, y la consiguiente proletarianización progresiva de la población en los mismos. La misma historia de la creación y desarrollo de la banca, la Compañía de Café, la Cooperativa Algodonera, la agroindustria, ha seguido las leyes generales del capitalismo: la concentración del capital y de la propiedad, a costa de los medianos y pequeños productores.<sup>13</sup> También la crisis económica mundial de finales de la década del 20 y comienzos de la del 30 condujo a la concentración de la propiedad y a la quiebra de muchos pequeños y medianos productores, a cuyo colapso hubo que acudir con la "Ley Moratoria" de comienzos del mandato de Martínez.

El sector económico más importante en El Salvador ha sido siempre el agropecuario, en el que ha sido suficientemente analizado el fenómeno de penetración y profundización del capitalismo y la consiguiente proletarianización.<sup>14</sup> La crisis se ha mantenido allí permanentemente, y en momentos cruciales se ha convertido en explosiva, como en 1932 y en el momento actual. Como un paliativo a esa crisis en los últimos años, y como un mecanismo para expandir los otros sectores al crear un mayor mercado interno, el gobierno intentó realizar en 1976 una tímida reforma agraria que ampliara el número de los pequeños y medianos propietarios y productores en el agro, cuya situación se puede apreciar en el Cuadro I. Sin embargo, el gran capital, representado en FARO y ANEP, se opuso radicalmente al proyecto gubernamental, y logró imponer las reglas del mercado capitalista y recuperar la hegemonía política.<sup>15</sup>

En el sector industrial, nacido práctica-

mente después de la segunda guerra mundial, se va a producir el mismo fenómeno, si no más agudizado aún. Ya la primera fábrica textil, instalada en San Miguel en las postrimerías del régimen de Martínez, condujo a la quiebra de productores artesanales.<sup>16</sup> El impulso que se va a dar en la década del 50 a la industrialización va a derivar en el debilitamiento o desaparición de la mayor parte de la producción artesanal (que era la principal hasta entonces), ante la incompetitividad frente a las fábricas, y dada la estrechez del mercado interno, que hará que aquéllas se conviertan en verdaderos monopolios. Al pasar a un segundo nivel, en la década de los 60, con la constitución del Mercado Común Centroamericano, incluso algunas de las empresas prósperas de la fase anterior van a sucumbir ante intereses más poderosos, de acuerdo a las leyes del capitalismo, ya sea en la competencia —a pesar de las medidas proteccionistas—, ya sea ante la subsunción por las empresas multinacionales, con mayor perjuicio, evidentemente, para la pequeña y mediana empresa, como han analizado diferentes autores ya conocidos. Pero el mismo proceso de industrialización supuso una serie de incentivos —y un consiguiente "sacrificio fiscal" (ver Cuadro IX como un indicador para unos años que no eran los mejores ya en el Mercado Común)— que benefició casi exclusivamente a las empresas multinacionales, y en segundo lugar a las grandes empresas nacionales vinculadas con el extranjero, ya fuera por el capital, la tecnología o incluso el origen étnico de los propietarios, en detrimento de los ancestralmente nacionales y de la pequeña y mediana empresa.<sup>17</sup>

Una breve mirada a los cuadros que se adjuntan al final del trabajo es iluminadora para comprender el papel secundario y subordinado que se le ha asignado a la pequeña y mediana empresa. El Cuadro II nos muestra que a pesar de que el número de establecimientos mantiene una proporción semejante, disminuye progresivamente la proporción de empleos generados y sobre todo su participación en la producción bruta. El Cuadro III da cuenta de la mayoría abrumadora de pequeñas empresas, pero también que su participación en el valor agregado, en la remuneración, en la producción bruta y en la productividad son inversamente proporcionales.

Los Cuadros IV al VIII muestran la marginación crediticia a que está sometida la pequeña y mediana empresa: de todos los créditos, poco más del 7 o/o va para esa categoría, de acuerdo a los datos del Banco Central de Reserva (Cuadro IV); el sector agropecuario, el más importante del país, absorbe poco más del 50 o/o de los créditos de un año (1975), pero los productos de exportación se llevan casi el 86 o/o del total, mientras que los granos básicos cuentan con poco más del 8 o/o en el mejor de los años (1975), y eso a pesar de que la pequeña y mediana empresa agrícola se dedica predominantemente a los granos básicos y algo al café —controlado en el beneficiado, exportación y crédito por los grandes productores— (Cuadro V); el Banco de Fomento Agropecuario canaliza alrededor de un 15 o/o de todos los créditos nacionales, pero incluso una parte considerable la destina a productos de exportación o al desarrollo agroindustrial que no suele estar en manos de la pequeña y mediana empresa (Cuadro VI); el FIGAPE sólo tiene disponibilidad de un 13 o/o de los créditos, para destinarlos a la empresa pequeña (Cuadro VII); finalmente, el INSAFI cuenta nada más con un 14 o/o de los créditos, que tendrá que dividir entre todas las categorías, y la mitad de ellos se destinan a la gran empresa, quedando sólo un 7.7 o/o para la mediana y pequeña, del que la mediana se lleva más del 95 o/o (Cuadro VIII). Aunque los datos de los diferentes cuadros no parecen concordar del todo, a pesar de haberse tomado predominantemente en un sólo año (1975), y ame-

ritaría un estudio más acucioso y profundo, sin embargo, una cosa queda suficientemente clara, la abrumadora preferencia del sistema crediticio por la gran empresa, y la marginación a que está sometida la pequeña y la mediana.

Por otro lado, todo el proceso de desarrollo industrial y urbano, así como el desarrollo del sector público,<sup>18</sup> incrementó considerablemente los puestos de trabajo para el resto de los integrantes de los “sectores medios”, pero sin permitirles un ascenso ulterior en la escala social —hacia la clase dominante—, y el mismo mercado de trabajo llegó pronto a saturarse ante la expansión de la capacitación de mano de obra cualificada para esos niveles,<sup>19</sup> lo que derivaría hacia una excesiva superioridad de la demanda sobre la oferta de puestos de trabajo y la consiguiente depresión de los salarios.<sup>20</sup>

Las reformas introducidas por el actual gobierno en marzo de 1980 —reforma agraria, nacionalización de la banca y del comercio exterior— con todas las limitaciones en su amplitud y contenido, buscaban objetivamente un doble propósito, económico y político-social. Desde el punto de vista económico tales reformas se enraizan en el intento de transformación de 1976, aunque se amplían y profundizan, para agrandar el mercado interno e incrementar el número de pequeños y medianos propietarios, en la tierra y en las finanzas, a la vez que ampliaba el aparato burocrático para dar ocupación a un número mayor de miembros de la “intelligentia” y de los empleados. Desde el punto



de vista político-social tales reformas buscaban socavar el poder de la oligarquía y del gran capital, robustecer el del Estado, satisfacer parcialmente una de las demandas más agudas como es la del acceso a la tierra, y debilitar así el fuerte movimiento campesino, al tiempo que se ampliaba la base de sustentación del régimen, se forjaban nuevas alianzas de poder, se intentaba arrebatar banderas a los grupos radicales del proletariado y debilitar su amenaza creciente. Es decir, pretendía un desarrollismo modernizante dentro siempre del sistema capitalista imperante.

En todo este proceso los "sectores medios" han mostrado sus características típicas: la división, las opciones diferentes, las vacilaciones. Una parte del campesinado asociado, la UCS, apoyó al gobierno y fue la base social de la reforma agraria, mientras otros grupos apoyaban a los insurgentes. La pequeña y mediana empresa vacilaba entre una participación en el FDR (caso de AEAS y FENAPES) o en la Alianza Productiva. La "intelligentzia" se dividía en gremios que apoyaban al gobierno y a la gran empresa, o el MIPTES y los partidos de oposición que se unían al FDR. Entre los empleados se da un proceso de aglutinamiento gremial y sindical (ANDES, AEME, AGEPYM, y otros), con apoyo o simpatía por la causa insurreccional, aunque los decretos represivos les cohiban de una mayor participación; o forman otras agrupaciones gremiales solidarias con el gobierno o con la gran empresa, sobre todo a nivel de altos empleados administrativos y de profesionales.

La oposición frontal del gran capital hacia el gobierno, que se manifestó incluso en las calles durante la primera Junta, y que remitió en el momento de las reformas por el Estado de Sitio y la censura en los medios de comunicación, arreció al máximo en el mes de julio, por medio de una serie de discursos relevantes y por la realización del "Simposio Nacional para el Análisis y Perspectivas del Sector Productivo", que recuerdan la lucha contra el intento de transformación agraria de 1976, y prácticamente piden la vuelta atrás de todas las reformas, para dar curso libre a las leyes del capitalismo, en beneficio, claro está, de la gran empresa. Pero incluso cuando no se diera total marcha atrás, el futuro de los "sectores reformados" ten-

dría contados los días de su existencia, ante la competencia libre del mercado, como ha ocurrido en el pasado. Al reducir la burocracia y los servicios, en beneficio de la "productividad", el empleo generado para los miembros de las otras categorías de los "sectores medios" se vería reducido drásticamente. En toda esta lucha la gran empresa ha intentado ganarse el apoyo y la alianza de los sectores medios, ya sea de algunas asociaciones gremiales empresariales (FENAPES), ya de miembros de la "intelligentzia" que han elaborado y sostenido el discurso ideológico, ya de los altos mandos administrativos de las empresas.

La realidad objetiva de la historia salvadoreña muestra a los "sectores medios" como marginados de los beneficios del sistema capitalista —e incluso como explotados por el mismo, aunque no sean conscientes de ello—, como se desprende no sólo de las leyes y tendencias del sistema sino de indicadores precisos, ya presentados, así como por los análisis realizados por diversos estudios.<sup>21</sup> Más aún, los "sectores medios" han sido frecuentemente instrumentalizados social, política y económicamente, como aliados y subordinados de la clase dominante, y han sido colmados de halagos en los momentos de crisis, como ya se han expuesto, a cambio de pequeñas cuotas, más simbólicas que reales, de poder, como la autorización de asociaciones representativas (FENAPES, INSAFOCOOP, ASOB, AGEPYM, ANDES, entre otras), la concesión de algunos beneficios crediticios o prestaciones sociales (FIGAPE, INPEP y similares), o la legalización de ciertos partidos políticos. Sin embargo, tanto los datos ofrecidos como las mismas declaraciones públicas de dichas asociaciones con frecuencia hacen mención de la difícil situación por la que atraviesan, de la falta de créditos, y aun de la explotación a que están sometidos de parte de la gran empresa. Todo ello hace que se profundicen las características mencionadas para esos sectores.

### 2.3. Perspectivas en el sistema capitalista.

Conocidas las leyes y tendencias fundamentales del sistema capitalista, tanto a nivel general cuanto a nivel histórico salvadoreño, los "sectores medios" podrían tener

nuevos elementos de juicio para ubicarse en el contexto del sistema y para saber cuál es el papel que se les asigna en el mismo, al margen de la lucha de ideologías, para un conocimiento más objetivo.

Si se mantiene y profundiza en El Salvador el sistema capitalista, previsiblemente se optará por uno de los dos modelos: el que pone mayor énfasis en la agroexportación, o el que da prioridad al desarrollismo industrial. Por lo que afecta a los "sectores medios", el primero intensificaría la producción y productividad en el agro, para lo que se detendría o daría marcha atrás a la reforma agraria, con el consiguiente deterioro para el "sector reformado" que retornaría a la proletarianización; mientras que en lo urbano no se daría el impulso necesario para mantener e incrementar los puestos de trabajo que demandan la "intelligentzia" y los empleados. El segundo modelo daría prioridad a la industria, comercio y servicios, pero preferentemente a la gran empresa y a la articulada con las multinacionales, no sólo por la tradición histórica, sino por ser los impulsores del modelo y por la incapacidad nacional de generar esa dinámica, dada la crisis económica en la que está anegada; por todo lo cual los "sectores medios" no serían muy favorecidos, no ya en cuanto a los pequeños y medianos productores, sino incluso a los otros grupos, que verían ampliarse algo los puestos de trabajo, pero condicionados por el capital extranjero y por las leyes de la "productividad" de la empresa privada.

### 3. El papel asignado en el sistema socialista.

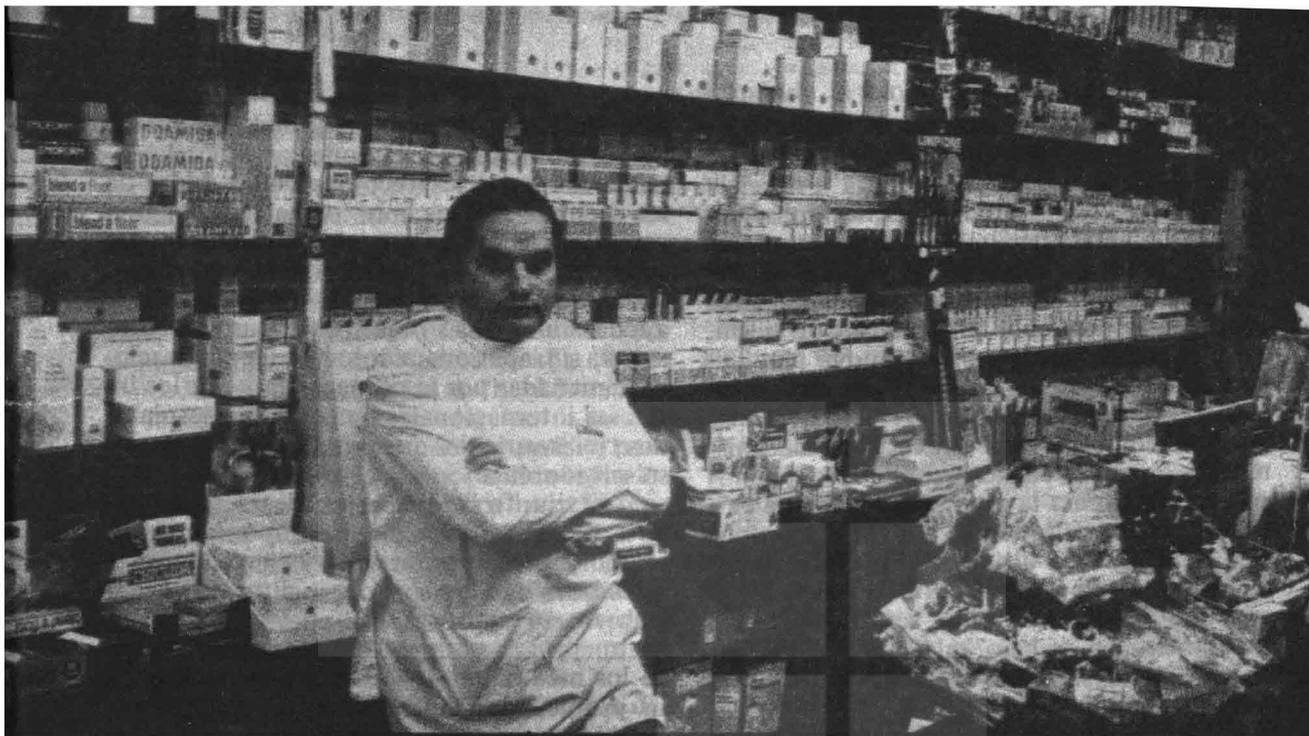
Es necesario analizar también el papel que se les asigna a los "sectores medios" en un sistema socialista, no porque se prevea un triunfo próximo e irremediable del movimiento insurgente, sino como elemento indispensable de análisis para un conocimiento objetivo de la realidad y de sus perspectivas.

En forma análoga, aunque algo distinta, a la del apartado anterior, creo conveniente reflexionar primero sobre los principios teóricos y las concreciones históricas del socialismo, para pasar luego al estudio de la posible aplicación a El Salvador.

### 3.1. Leyes y práctica del socialismo.

De acuerdo a los principios ortodoxos del socialismo (del sistema socialista), se debe dar la abolición de la propiedad privada, ya que ella es la que origina en el capitalismo unas determinadas relaciones sociales, y concretamente la existencia de clases sociales antagónicas, con todas sus consecuencias. Por consiguiente, se deberán socializar los medios de producción, así como los de distribución y los servicios. El resultado de tal sistema, en lo que a los "sectores medios" se refiere, sería la supresión de la propiedad mediana y pequeña, pero también el incremento de las oportunidades para los otros grupos de dichos sectores. Efectivamente, la expansión de la burocracia y de los servicios fundamentales (educación, medicina y salud, higiene, vivienda, etc.), como uno de los objetivos primarios de tal sistema, abre innumerables puestos de trabajo para los miembros de la "intelligentzia" y para los empleados, quienes sólo se verían excluidos en la medida en que se convirtieran en contrarrevolucionarios, cosa por lo demás a la que pueden estar inclinados muchos de ellos dada la ideología que les ha inculcado el sistema capitalista (casos de Cuba y Nicaragua, mencionados por ser los más recientes y cercanos).

Sin embargo, la práctica histórica en los países que han adoptado el sistema socialista muestra que no son aplicables en toda su exigencia los purismos teóricos. La supresión de la propiedad privada se aplica primero —y muchas veces exclusivamente— a los medios de producción estratégicos y a la gran propiedad, mientras se permite o tolera la pequeña y mediana, e incluso se retorna al estímulo a la pequeña, ya sea como incentivo, ya como complemento de la producción y al bienestar, más que todo en países con bajo nivel de desarrollo. Y esto se da no sólo en Yugoslavia o Nicaragua, sino incluso en países de mayor ortodoxia, como Rusia o Cuba. Simultáneamente se pone el énfasis mayor en los servicios a la comunidad, como ya se indicara. Todo este proceso real e histórico posibilita enormemente el empleo y el bienestar relativo de los que se ha llamado "sectores medios", tanto en el grupo de peque-



ños y medianos propietarios, como en los otros que ven abiertas muchas más posibilidades con la expansión de la burocracia y de los servicios sociales, siempre, claro está, que no sólo no se empeñen en boicotear el proceso sino que estén dispuestos a anteponer la sociedad a sus intereses particulares.

### 3.2. Perspectivas para el caso salvadoreño.

El Salvador se encuentra, hasta el presente, encuadrado dentro del sistema capitalista y la implantación de un sistema socialista en el país no rebasaría el ámbito de las puras especulaciones hipotéticas si no fuera por el hecho de que se está librando una guerra entre los sustentadores de dos proyectos: el capitalista y el "popular", en el que una parte muy importante aboga por la implantación de un sistema socialista. Sin entrar al campo de las predicciones, difícil en todo caso, es necesario analizar el papel que se les asignaría a los "sectores medios" dentro del proyecto "popular", en la posibilidad planteada de que triunfe aunque fuere a mediano plazo. Para un mejor análisis conviene tomar en cuenta en primer lugar los documentos oficiales del movimiento, y luego entrar en consideración de una serie de variables internas y externas que lo configuran y condicionan.

En febrero de 1980 fue publicada la **Plataforma Programática para un gobierno democrático revolucionario de la Coordinadora Revolucionaria de Masas**, que luego sería adoptado también por el **Frente Democrático Revolucionario (FDR)** y por la **Dirección Revolucionaria Unificada (DRU)**. En ese documento hay una serie de textos pertinentes al fin que nos ocupa: En la introducción afirma que "esta revolución es fruto de la lucha de todo el pueblo, es decir, de los obreros, de los campesinos, **las capas medias en general.** . . ." En cuanto a las tareas y objetivos de la revolución, propone reducir la dependencia y dominación externa e interna, "todo ello sin afectar a los pequeños y medianos empresarios privados, a los que se dará estímulo y apoyo, en todo sentido, en las diversas ramas de la economía nacional". Más adelante, al proponer la base social del gobierno futuro, propugna por una amplia base que además de los obreros y campesinos comprenda a las "capas medias", pequeños y medianos empresarios (en todos los ramos y sectores de la producción), profesionales, clero, partidos democráticos, oficiales (militares), personas, grupos, sectores y segmentos. . .", pero a todos les exige un mínimo de honestidad, progresismo y nacionalismo, así como el estar en acuerdo al menos implícito

con el proyecto. En lo que se refiere a los cambios estructurales, propone el control nacional de la economía, y llega a hacer la concesión de “realizar la expropiación, según la conveniencia nacional, de las empresas monopólicas. . .”; en la reforma agraria expresamente se sostiene que “no afectará a los pequeños y medianos propietarios de tierra, quienes recibirán estímulos y apoyo para hacerla producir cada vez mejor”; y algo equivalente se sostiene para la reforma urbana; para concluir: “establece efectivos mecanismos de ayuda crediticia, fomento económico y técnico para la pequeña y mediana empresa privada en todas las ramas de la economía del país”. El último capítulo del documento se titula “Medidas en lo social”, y propone las ambiciones de servicios sociales fundamentales: trabajo, salarios, vivienda, salud, alfabetización y educación, cultura nacional.<sup>22</sup> (Subrayados del autor).

Aunque se han difundido algunos “proyectos de gobierno” ya más específicos y concretos que las bases propuestas en la “Plataforma”, sin embargo hasta la fecha no sabemos que haya sido aprobado ninguno como oficial del movimiento, y en todos ellos se proponen las mismas líneas para los “sectores medios”.

De acuerdo a lo sustentado en la **Plataforma** parece quedar claro el papel que se les asigna a los “sectores medios” en el gobierno democrático revolucionario. Al grupo de pequeños y medianos propietarios no sólo no se les piensa privar de su propiedad, sino que se les promete un mayor apoyo y estímulo —conscientes de que no lo han tenido en el sistema capitalista—. A los profesionales, empleados y a todos los demás integrantes de dichos sectores, por el impulso al **desarrollo nacional** y por la atención masiva a las prestaciones sociales —además del incremento burocrático que supone un proyecto en el que el Estado tiene tanta responsabilidad en todos los aspectos de la vida nacional— se les ampliará de una manera insospechable la oferta de puestos de trabajo.

Se podrá objetar que una cosa es lo que se propone, antes de la toma del poder, para ganar alianzas y apoyo, y otra lo que se implementará una vez que se lo haya conquistado. En este punto las sospechas y las suspicacias son comprensibles, pero no pueden ser

base suficiente de análisis, y dudar se puede de las intenciones más honestas en cualquiera de los bandos. (Recordemos las dudas de los sectores medios ante los halagos del gran capital). Por eso es conveniente analizar otra serie de elementos que intervienen en el proceso: la experiencia histórica, para la que ayudará el análisis objetivo del caso de Nicaragua, sin apasionamientos ni ideologizaciones amañadas por la propaganda y por los intereses internacionales o nacionales desplazados; y las variables que condicionan el proceso salvadoreño.

El triunfo sandinista en Nicaragua aglutinó a todas las fuerzas que se oponían al gobierno y sistema anteriores, y elevó a los más altos puestos a personeros incluso de la gran empresa privada; las reformas se redujeron en un primer momento a la nacionalización de los medios estratégicos de producción y a las propiedades de Somoza, sus familiares y seguidores más comprometidos, mientras se dejaba intacta la propiedad de cualquier dimensión que fuera. Al mismo tiempo se impulsaban todos los servicios de bienestar social y se creaban múltiples empleos para los sectores medios. Los enfrentamientos surgidos entre el gobierno y la empresa privada no provenían de las restricciones en lo económico, sino que manifestaban una lucha por el poder político y por la ideología, orquestada y apoyada por los intereses desplazados, cuando menos, de la hegemonía. Por supuesto, en Nicaragua, como en cualquier otra nación, sea de la orientación política que sea —capitalista o socialista— el sistema tiene que defenderse, y no puede permitir una “subversión” que atente contra la estabilidad del mismo y, por otro lado, todos los que no estén de acuerdo con el sistema, y puedan hacerlo, emigrarán en busca de sociedades más de acuerdo con sus expectativas. No es sino hasta el segundo aniversario del triunfo de la revolución cuando se tomarán medidas estructurales más avanzadas, que en lo que a la reforma agraria se refiere son más suaves, al menos en la limitación a la extensión de la propiedad, que las de la implantada en El Salvador. Pero como cada país tiene elementos específicos, la comparación no puede ser completamente adecuada, y habrá que recurrir al análisis de las otras variables.

Una de ellas la constituye el hecho de

que exista una alianza o, más bien, una articulación orgánica en los impulsores del proyecto popular: la del FDR-FMLN, es decir, el elemento democrático y el elemento revolucionario. La extracción social de la mayoría de los miembros que integran el FDR es, incuestionablemente, de los "sectores medios", lo que obliga a que, al realizar una alianza o una unidad orgánica, exija ciertas concesiones y moderaciones en el proyecto de la otra parte. Pero es más, en el mismo FMLN hay muchos elementos cuya extracción social proviene al menos de las capas inferiores de los "sectores medios" —pequeños y medianos propietarios del campo y de la ciudad, sindicatos de obreros y empleados, estudiantes—, e incluso muchos de sus dirigentes provienen de las capas medias o altas de dichos sectores —universitarios e intelectuales—. <sup>23</sup>

Otro de los ingredientes importantes del proyecto popular es el del "nacionalismo", frente a la dominación impuesta secularmente por intereses extranjeros, y por los nacionales vinculados a ellos, en perjuicio de los propiamente autóctonos; <sup>24</sup> y ese nacionalismo abarca no sólo el aspecto económico y político, sino también el cultural —si bien es cierto que la burguesía, o parte de ella, habla de nacionalismo, y lo pretende, la realidad ha sido la contraria, y no puede impedir el colonialismo extranjero—. La base de sustentación y de fomento de un nacionalismo realista pivote indefectiblemente en el apoyo y desarrollo de los sectores medios, que son los más capacitados para implementarlo.

Los apoyos internacionales que recibe el proyecto popular también son un condicionante para el futuro de la sociedad que pudiera construirse. El mayor apoyo que tiene es el de la Internacional Socialista y de los gobiernos de esa tendencia en Europa y América. Pero tanto la Internacional como los gobiernos social-demócratas propugnan un socialismo muy moderado, y en la práctica tienen que conformarse con un sistema capitalista socializante que se limita a la nacionalización o al control estatal de los medios de producción estratégicos, y al fomento intensivo de las prestaciones y beneficios sociales; todo lo cual deja intactas, y aun fortalece, las expectativas de los "sectores medios". Por otro lado, el apoyo que pueda

brindarle el bloque socialista es muy limitado en el contexto geopolítico, y se ve neutralizado en su radicalismo por los otros aliados.

Si analizamos la correlación de fuerzas, tanto internas como externas, el resultado viene orientado en la misma dirección ya apuntada. En efecto, la correlación interna de fuerzas, no sólo en el seno de los propugnadores del proyecto popular, sino en la sociedad salvadoreña en su conjunto, hacen que no sea posible una radicalización teórica del proyecto, sino que se llegue a un compromiso aceptable para todas las partes integrantes de la sociedad. Y en cuanto a la correlación internacional de fuerzas no se puede dejar de lado el contexto internacional y el elemento geopolítico, tanto en la zona geográfica concreta en que se encuentra El Salvador, con sus vecinos centroamericanos en aguda convulsión socio-política, con una multiplicidad de mini-países inestables caribeños e istmeños ubicados en una zona estratégica, importante para ambas potencias mundiales, y con unas cabezas de playa consolidadas, como son Cuba y, en menor grado, Nicaragua. Todo este contexto hace bastante inviable que en El Salvador se instaure un sistema socialista muy puro u ortodoxo.

Finalmente, las condiciones inherentes a la realidad salvadoreña, subdesarrollo y deterioro o destrucción por efectos del conflicto, vienen a exigir también su cuota de moderación en el proyecto. El subdesarrollo salvadoreño es secular e integral, tanto en bienes materiales como sociales y humanos; este hecho se ha agravado últimamente con la fuga de capitales y cerebros, así como con la destrucción de la infraestructura y del aparato productivo en todos los sectores de la economía, hasta el punto de que la crisis económica del país se ha colocado ya casi en un punto de no-retorno. <sup>25</sup> La dependencia salvadoreña también es integral, en capital, tecnología, materias primas y personal cualificado, y no dejará de serlo por el hecho de que triunfase el proyecto popular. En este complejo y angustioso contexto, todos los recursos utilizables para la reconstrucción del país, materiales y humanos, son un tesoro que no se puede dilapidar.

### 3.3. Perspectivas en un nuevo proyecto.

Si es correcto el análisis presentado, las

perspectivas para los “sectores medios” en caso de que triunfara el proyecto popular en lucha en El Salvador, serían negativas únicamente para los propietarios pequeños y medianos si se llegara a implantar un sistema socialista puro, mientras que para los otros grupos de esa categoría social las perspectivas serían más amplias que en el momento presente.

Sin embargo, la visión más realista, dada la complejidad de variables que intervienen en el proceso y en su futuro, apunta hacia un modelo mucho más moderado y respetuoso de la pequeña y mediana empresa, a la que incluso se le darían mayores facilidades y estímulos que en el sistema vigente, para aprovechar todos los recursos materiales y humanos no sólo en la reconstrucción de un país destruido, sino en la elevación de los niveles de producción y productividad, como base para la ampliación de los beneficios y prestaciones sociales a toda la población. Eso sí, se implantarían unas reglas de juego claras y definidas, que coartarían en parte las aspiraciones individualistas y arribistas muchas veces introyectadas en los sectores medios por la ideología que se ha tratado de implantar en el sistema presente, se intentaría imponer una ideología y una conciencia de solidaridad, ajena, si no contraria, a la que estaban acostumbrados los sectores medios, y se exigiría una aceptación y un respaldo, cuando menos negativo —en el sentido de no boicotear contrarrevolucionariamente—, al sistema que se impusiera, como requisito para disfrutar de las ventajas que se ofreciesen en compensación, o para otorgarles una cuota de poder.

#### 4. Conclusión.

El presente trabajo no ha perseguido otro objetivo que el de la desmitologización. En otras palabras, se ha tratado de presentar y analizar objetivamente la realidad social del país, para un conocimiento mejor de los fenómenos que se producen en él, sin pretender en ningún momento tomar una postura política, que sólo compete a los individuos o a los grupos.

Los “sectores medios” son una realidad concreta y objetiva, con características propias, pero que están inmersos en una realidad

más compleja, y articulados a ella, con un papel asignado de parte de la clase dominante en el sistema global.

Enmarcados en un sistema capitalista, las perspectivas de los sectores medios, bien sea por las leyes y tendencias generales del sistema, bien sea por la experiencia histórica, son muy magras, pero en compensación tienen la satisfacción del posible éxito personal y la sensación de respeto a la libertad y a la iniciativa privada, con el señuelo de “igualdad de oportunidades”; sometidos, eso sí, a los intereses dominantes a cambio de una pequeña cuota de poder, más aparente que real.

En el sistema socialista, al menos el que históricamente se pudiera dar en un futuro en El Salvador, los sectores medios tendrían mayores oportunidades reales, pero tendrían que renunciar a las características fundamentales de la ideología que actualmente sustentan, principalmente el individualismo, para pasar a ser más solidarios del resto de la sociedad, y recibirían también una cuota de poder, a cambio de aceptar unas reglas del juego definidas y algo limitantes en lo económico y en lo político.

En momentos de crisis, como los que actualmente está viviendo el país, los sectores medios por un lado se ven halagados y tentados por ambos bandos contendientes, pero también son los que más padecen las consecuencias de la crisis, por carecer de reservas suficientes para afrontarla, sufrir agudamente la inflación y el alza del costo de la vida, no poder mantener el nivel de vida a la que se han acostumbrado, y tener que endeudarse o quebrar. A estos sectores debería ser a los que más interesara encontrar una solución global antes de que les sobrevenga la catástrofe irreparable.

Son muchos los mitos que se han forjado, positivos y negativos, en ambos sistemas, como manifestaciones de una ideologización que intenta someter y dominar a los individuos y a los grupos en beneficio de los intereses hegemónicos y dominantes. El analizar objetivamente —con todas las limitaciones que tiene un trabajo como el presente— puede ayudar a conocer mejor la realidad, y a proceder no por ideologizaciones sino por racionalidad.

Agosto 1981.

## ANEXO

### CUADRO I

#### Porcentaje de familias y su ingreso respecto al PIB Agropecuario, 1971

| <u>Estratos</u>         | <u>o/o Familias</u> |            | <u>Participación en el ingreso</u> |            |
|-------------------------|---------------------|------------|------------------------------------|------------|
| Familias sin tierra     | 31.8 o/o            | } 65.3     | 15.8 o/o                           | } 36.4     |
| Microfincas             | 33.5                |            | 20.6                               |            |
| Subfamiliares           | 29.8                |            | 27.5                               |            |
| Familiares              | 4.1                 | } 95.1 o/o | 10.5                               | } 63.9 o/o |
| Multifamiliares median. | 0.6                 |            | 11.5                               |            |
| Multifamiliares grandes | 0.2                 |            | 14.1                               |            |

Fuente: Montes, Segundo, *El agro salvadoreño* (1973-1980), Cuadro 22, Pág. 129.

### CUADRO II

#### Evolución de la Pequeña y Mediana Empresa, para diversos años.

| <u>Año</u> | <u>Sector Industrial</u>    | <u>Estableci.</u> | <u>o/o</u> | <u>Pers. ocupadas</u> | <u>o/o</u> | <u>Produc. bruta</u> | <u>o/o</u> |
|------------|-----------------------------|-------------------|------------|-----------------------|------------|----------------------|------------|
| 1956       | Todo el sector              | 2,408             | 100        | 43,584                | 100        | 497.6 mill. ₡        | 100        |
|            | Peq. y Med. (5-49 ocupados) | 2,275             | 94         | 23,947                | 55         | 129.3 " "            | 26         |
| 1961       | Todo el sector              | 2,670             | 100        | 54,480                | 100        | 619.6 " "            | 100        |
|            | Peq. y Mediana              | 2,500             | 93.6       | 25,312                | 46.5       | 138.4 " "            | 22.3       |
| 1971       | Todo el sector              | 2,585             | 100        | 52,100                | 100        | 968.7 " "            | 100        |
|            | Peq. y Mediana              | 2,403             | 93         | 24,287                | 46.6       | 205.5 " "            | 21.2       |

Fuente: Melgar y Aylagas, Tesis de Lic. en Economía, págs. 34-59 y Cuadros 1-3 (anexos).

### CUADRO III

#### Pequeña y Mediana Empresa en El Salvador, según Censo de 1971

1. Industrias (incluidas las de producción agropecuaria, silvicultura y extracción de otros minerales):

Pequeñas ( 5-29 ocupados): 2,237 (84 o/o)

Medianas (20-49 ocupados): 231 (1.8o/o)

Grandes (50 y más " ): 192 (0.9o/o)

TOTAL: 2,660 (100o/o)

2. Industrias por establecimientos y valor agregado:

| <u>Estratos</u>           | <u>Sector Manufacturero</u> |                           | <u>Sector Fabril</u>  |                           |
|---------------------------|-----------------------------|---------------------------|-----------------------|---------------------------|
|                           | <u>o/o Estableci.</u>       | <u>o/o Valor agregado</u> | <u>o/o Estableci.</u> | <u>o/o Valor agregado</u> |
| Artesanías (1-4 ocupados) | 85.5                        | 14.4                      | --                    | --                        |
| Pequeña Industria         | 12.3                        | 11.9                      | 84.7                  | 13.9                      |
| Mediana Industria         | 1.3                         | 10.3                      | 8.9                   | 12.0                      |
| Grande Industria          | 0.9                         | 63.4                      | 6.4                   | 74.1                      |

3. Composición estructural del sector fabril (en porcentajes); 1971

| <u>Estratos</u>   | <u>o/o Estableci.</u> | <u>o/o Ocupados</u> | <u>o/o Remuneración</u> | <u>o/o Prod. bruta</u> | <u>o/o Valor agregado</u> | <u>Productividad.</u> |
|-------------------|-----------------------|---------------------|-------------------------|------------------------|---------------------------|-----------------------|
| Pequeña Industria | 84.0                  | 32.9                | 10.9                    | 9.2                    | 10.0                      | 2033                  |
| Mediana Industria | 8.7                   | 12.9                | 13.3                    | 12.0                   | 11.1                      | 5760                  |
| Grande Industria  | 7.3                   | 54.2                | 75.8                    | 78.8                   | 78.9                      | 9737                  |

Fuente: Salinas Monterroza, tesis de Lic. en Economía, Págs. 183-188, 194 y Cuadro IV- A.3 (Anexos).

## CUADRO IV

### 1. Distribución del Crédito Total del Banco Central (en millones ₡.)

|                                      | 1974                   | 1975                   |
|--------------------------------------|------------------------|------------------------|
| Bancos comerciales e hipotecarios:   | 278.1 (44 o/o)         | 223.2 (35 o/o)         |
| Instituciones financieras privadas : | 128.4 (21 o/o)         | 194.2 (31 o/o)         |
| Instituciones oficiales autónomas :  | 219.7 (35 o/o)         | 212.4 (34 o/o)         |
| <b>TOTAL:</b>                        | <b>627.5 (100 o/o)</b> | <b>629.9 (100 o/o)</b> |
| con recursos propios:                | 573.5 (91.4o/o)        | 547.3 (86.9o/o)        |
| con recursos del exterior:           | 54.0 ( 8.6o/o)         | 82.5 (13.1o/o)         |

### 2. Crédito del Banco Central a la Pequeña Empresa (a través de Bancos, INSAFI, FE-DECACES, FIGAPE (en millones de ₡.)

|                        | 1974   | 1975   |
|------------------------|--|--|
| Con recursos internos: | 35.1   | 4.8  |
| Con recursos externos: | 11.7   | 40.0   |
| <b>TOTAL:</b>          | <b>46.8 (7.46 o/o del total de créditos)</b> | <b>44.8 (7.11 o/o del total de créditos)</b> |

Fuente: MEMORIA, Banco Central de Reserva, 1975, XLII Ejercicio (14 de Junio de 1976); Págs. 12-13 y 19-20

## CUADRO V

### Financiamiento concedido por los Bancos comerciales e hipotecarios al sector agropecuario (en millones de ₡.)

|                           | 1975                                  | 1976            | 1977           | 1978            | 1979 (en-ag.)   |
|---------------------------|---------------------------------------|-----------------|----------------|-----------------|-----------------|
| <b>Total agropecuario</b> | 351.5 (55.8o/o<br>(del total del BCR) | 500.3           | 655.5          | 585.9           | 448.2           |
| <b>Total agricultura:</b> | 332.6 (100 o/o)                       | 476.9 (100 o/o) | 634.6 (100o/o) | 558.8 (100 o/o) | 428.4 (100 o/o) |
| Café :                    | 150.0 (45.1 )                         | 249.6 (52.3 )   | 346.4 (54.6 )  | 273.2 (48.9 )   | 210.9 (49.2 )   |
| Algodón:                  | 114.1 (34.3 )                         | 141.9 (29.7 )   | 198.2 (31.2 )  | 200.5 (35.9 )   | 151.7 (35.4 )   |
| Caña azúcar:              | 20.1 (6.04 )                          | 42.8 ( 8.8 )    | 42.5 ( 6.7 )   | 38.4 ( 6.9 )    | 23.1 ( 5.4 )    |
| Maíz, frijol, arroz:      | 28.8 ( 8.7 )                          | 26.8 ( 5.6 )    | 17.2 ( 2.7 )   | 20.4 ( 3.6 )    | 15.2 ( 3.6 )    |

Fuente: Elaborado en base a los datos de: Montes, Segundo, *El agro salvadoreño* (1973-1980) Cuadro 9, Pág. 98.

## CUADRO VI

**Préstamos concedidos por el Banco de Fomento Agropecuario (en millones de ¢.)**

| <u>Año</u>                    | <u>Monjo total</u> |   |
|-------------------------------|--------------------|---|
| 1973                          | 60.9               |   |
| 1974                          | 93.0               | (14.8 o/o del total concedido por BCR en el año)  |
| 1975                          | 100.1              | (15.9 o/o del total concedido por BCR en el año)  |
| 1976                          | 101.1              |   |
| 1977                          | 130.7              |   |
| <hr/>                         |                    |   |
| 1978                          | 166.1              | -----<br>78.8 (47 o/o) a corto plazo (hasta 18 meses)<br>26.3 (16 o/o) a mediano plazo (hasta 5 años)<br>46.9 (28 o/o) a largo plazo (más de 5 años)<br>14.1 ( 9 o/o) ya vencidos (a diferentes plazos) |
|                               |                    | -----<br>152.4 millones ¢. (100 o/o) concedidos en créditos en 1978;<br>de ellos:   |
| a cooperativas:               | 12.3               | ( 8.1 o/o)  |
| a desarr. agro-industrial:    | 1.7                | ( 3.9 o/o)  |
| a prod. exportación:          | 44.8               | (29.4 o/o) (22.070 Mzs. algod., 7.828 Mzs. caña,<br>3.992 Mzs. café).   |
| a peq. y med. agricult.:      |                    |   |
| (individuales<br>o asociados: |                    |   |
| <b>Acción prioritaria):</b>   | 89.3               | (58.6 o/o) (2,300 grupos solidarios y 106 cooperati-<br>vas, en conjunto 27.294 familias = 63 o/o<br>de las familias atendidas por el BFA en 1978)  |

Fuente: MEMORIA, Banco de Fomento Agropecuario, 1978, Documento No. 19; Págs. 3, 9, 11, 18-19, 30, 43, y 44.

### CUADRO VII

Programa del Fondo de Financiamiento y Garantía para la Pequeña Empresa (FIGAPE): Metas para 1975 (pequeños empresarios y transportistas urbanos) (en millones de ₡.)

|                               |                                     |              |            |   |  |
|-------------------------------|-------------------------------------|--------------|------------|---|--|
| 3,900 solicitudes de crédito: | 1,500 industria . . . . .           | 40.5 mill. ₡ |            |   |  |
|                               | 1,400 comercio y serv. . . . .      | 37.9 mill. ₡ |            |   |  |
|                               | 1,000 transporte . . . . .          | 7.8 mill. ₡  |            |   |  |
| <b>TOTAL : 3,900</b>          |                                     | <b>86.2</b>  | <b>" "</b> | <b>(13.68 o/o del total créditos BCR)</b> |  |
|                               | para capital de trabajo : . . . . . | 42.2         | " "        | (48.9 o/o)                                |  |
|                               | para formación cap. fijo: . . . . . | 32.8         | " "        | (38.0 o/o)                                |  |
|                               | para refinamiento: . . . . .        | 11.2         | " "        | (13.0 o/o)                                |  |

Fuente: CONAPLAN, Plan Operativo Financiero, 1975, División de Planificación y Evaluación, enero 1975; págs. 100-101.

### CUADRO VIII

Créditos del Instituto Salvadoreño de Fomento Industrial (INSAFI), 1974 .  
(en millones de ₡.)

1. Valor total de los créditos concedidos en 1974:

90.2 millones de ₡. (100 o/o) (14.4 o/o del total por BCR en el año)

2. Para la Pequeña y Mediana Empresa:

|              | Empresas | Monto | o/o total<br>INSAFI | o/o total<br>B C R | Empresas             | Monto         | o/o rela-<br>tivo. |
|--------------|----------|-------|---------------------|--------------------|----------------------|---------------|--------------------|
| Solicitados: | 334      | 64.7  |                     |                    | 183 Peq.<br>151 Med. | 2.6<br>62.1   | ( 4.02)<br>(95.98) |
| Concedidos:  | 265      | 48.5  | 53.8                | 7.7                | 134 Peq.<br>131 Med. | 1.45<br>47.04 | ( 3.0 )<br>(97.0 ) |

Fuente: MEMORIA. Instituto Salvadoreño de Fomento Industrial (INSAFI), 1974, febrero 1975. Págs. 6-8, 10, 21 y 25.

### CUADRO IX

Sacrificio fiscal del Estado a favor del sector industrial (en millones de ₡.)

|         |       |   |
|---------|-------|---|
| 1971-75 | 76.9  | (impuesto sobre utilidad, no percibido)         |
|         | 212.1 | (impuesto sobre importación, no percibido)      |
|         | 55.77 | (impuesto sobre la renta, no percibido).        |
| 1979    | 709.7 | (valor de importaciones realizadas)             |
|         | 129.2 | (total del sacrificio fiscal en ese rubro)      |
| 1971-76 | 21.6  | (pagos por tecnología industrial: regalía neta) |

Fuente: Rodezno, tesis de Lic. en CC. Políticas; Págs. 209, 234, 239.

## NOTAS

1. Cortés T. Antonio. "El rol político de las clases medias en América Latina" Revista Nueva Sociedad, No. 49, Caracas, julio/agosto 1980; págs. 20-29. Pardo Parada Hernán. "¿Clases medias o sectores medios?" Revista Nueva Sociedad No. 49, Caracas, julio/agosto 1980; págs. 5-19.
2. Pardo Parada, Hernán. "¿Clases medias o sectores medios?" Ob. cit. págs. 5-19.
3. Salinas Monterrosa, Mario Ernesto. "Importancia de la pequeña industria en el desarrollo industrial de El Salvador. Problemas y alternativas de solución". Tesis de Lic. en Economía. UCA, (mimeo) San Salvador, 1980; págs. 266-273. Melgar, Humberto Alfonso/Aylagas, Baldino Eugenio. "La pequeña y mediana empresa industrial salvadoreña dentro del sector industrial para el período 1956-77". Tesis de Lic. en Economía, UCA (mimeo). San Salvador, 1980; págs. 4-17.
4. Montes, Segundo. **Estudio sobre estratificación social en El Salvador**, UCA. San Salvador, 1979; págs. 313-325.
5. Montes, Segundo. "Reflexiones sobre las clases medias", Boletín de Ciencias Económicas y Sociales, Año 3, No. 23. Abril de 1980, UCA, San Salvador; pág. 171.
6. Ibidem.
7. Montes, Segundo. "La estratificación social ¿funcional' para qué tipo de sociedad? Rev. ECA No. 375/376. Vol. 35, febrero 1980, UCA. San Salvador, págs. 55-72.
8. Melgar y Aylagas. Ob. cit.; págs. 261-262.
9. Salinas Monterrosa, Mario Ernesto, Ob. cit.; págs. 261-262.
10. Montes, Segundo. **Estudio sobre estratificación social** págs. 88-98, 321-325.
11. Montes, Segundo. "La supuesta neutralidad de la ciencia" Boletín de Ciencias Económicas y Sociales Nos. 25 al 31, jun/dic. 1980. UCA. San Salvador, págs. 203-205.
12. Montes, Segundo. **Estudio sobre estratificación social en El Salvador**. págs. 88-98, 316-325.
13. Burbach, Roger/Flynn, Patricia. **Agribusiness in the Americas**, New York, NACLA, 1980.
14. Montes, Segundo. **El agro salvadoreño (1973-1980)**, UCA, San Salvador, 1980.
15. Revista ECA, **Sept./oct. 1976 y Nov./Dic. 1976**, UCA, San Salvador, Montes S. **El agro salvadoreño (1973-1980)**, págs. 185-219.
16. Lardé, Anabella/ Jacyr Simán, Evelyn. **Una forma de producción campesina dentro de la formación social salvadoreña**, Tesis de Lic. en Sociología, UCA. (mimeo.) San Salvador, 1980.
17. Rodezno, José Armando. **Participación del Estado salvadoreño en actividades económicas. Aplicación de incentivos fiscales en la industrialización de El Salvador durante el período 1960-1980**. Tesis de Lic. en Ciencias Políticas UCA. (mimeo.) San Salvador, 1981.
18. **Evolución histórica del sector público en El Salvador**. Investigación UCA-ICAP-Fundación FORD. (Depto. de Ciencias Políticas y Sociología de la UCA), San Salvador, agosto de 1980.
19. Montes, Segundo. "La penetración de la tecnología en El Salvador a través de la educación", Revista ECA No. 366, Vol. 34 abril de 1979, UCA. San Salvador, págs. 250-263.
20. Vásquez de B., Sandra R. y Morales V., Oscar A. **Ideal y realidad del programa de habilitación de mano de obra urbana del Ministerio de Educación, 1977-1979**. Tesis de Lic. en Sociología, UCA. (mimeo.) San Salvador, 1981.
21. Rodezno, J.A. Ob. cit., Montes, S. **El agro salvadoreño**, pág. 98 y siguientes, "La estratificación social ¿funcional?" Ob. cit., y Dada Hirezi, Héctor. "La economía de El Salvador y la integración centroamericana, 1945-1960". UCA/EDITORES, San Salvador, 1978.
22. Revista ECA. **Sección Documentación**. Marzo-abril 1980, págs. 343-345.
23. Montes, Segundo. **El agro salvadoreño**. págs. 220-266.
24. Rodezno, J.A. Ob. cit.
25. Centro Universitario de Documentación e Información de la UCA (CUDI). Cfr. **Fichas para análisis. Serie Económica**, Nos. 1-5, San Salvador, 1981.